

Pieças de Artillería en la Proa, dixerón que eran Ingleses, i que la Nao era de Inglaterra, i que aquella, i otra se havian armado, para ir à buscar la Tierra del Gran Càn, i que vn temporal las havia apartado: i que siguiendo esta Nao su viage, dieron en vn Mar elado, i que hallaban grandes Islas de iclo: i que tomando otra derrota, dieron en otra Mar caliente, que hervia como el Agua en vna caldera: i porque no se les derritiese la Brea, fueron à reconocer à los Bacallaos, adonde hallaron cinquenta Naos Castellanas, Francesas, i Portuguesas, pescando, i que alli quisieron salir en Tierra, para tomar lengua de los Indios, i les mataron al Piloto, que era Piamontès, i que desde alli havian costado hasta el Rio de Chiora: i que desde este Rio atravesaron à la Isla de San Juan; i preguntandoles lo que buscaban en aquellas Islas, dixerón, que las querian ver, para dar relación al Rei de Inglaterra, i cargar de Brasil. Pidieron al Maestre de la Caravela, que pasase à su Navio, i que les mostrase la derrota de Santo Domingo: viò en el Navio cantidad de Vino, Harina, i otras Virtuallas, i muchos Paños, Lienços, con otras muchas cosas de rescate: llevaban mucha Artillería, i Fragua, i Carpinteros para labrar Navios, Horno para hacer Pan, i serian sesenta Hombres. Dixo asimismo Ginès Navarro, que el Capitan de aquella Nao le quiso mostrar la Instruccion que llevaba de el Rei de Inglaterra, si supiera leer, i que en la Isla de la Mona hecharon Gente en Tierra, i en la Isla de S. Juan rescataron algun Estaño. Pasò esta Nao al Puerto de Santo Domingo, i embiò la Barca à Tierra, diciendo, que queria rescatar, i alli se entretuvo dos dias. El Alcaide del Castillo embiò, en llegando, à decir à los Oidores, que le diesen orden de lo que havia de hacer; i porque nunca le respondieron, disparò contra la Nao vna Pieça de Artillería, por lo qual diò priesa en recoger su Barca: i luego se alargò, i bolviò la buelta de la Isla de San Juan, adonde se entretuvo poco tiempo, rescutando con los Vecinos de la Villa de S. German, i nunca mas pareció: los Oidores, diciendo que el Alcaide debiera aguardar su respuesta, le prendieron, i avisaron al Rei de este caso, i del mal estado de la Fortaleza, para que en la fortificacion de ella, se diese alguna orden,

El viage que dixerón los Ingleses, que havian hecho.

La Nao Inglesa và à Santo Domingo.

La Nao Inglesa rescata cò los de la Villa de S. German.

i la mandase proveer de Gente, Artillería, i Municiones.

Con esta misma ocasion, el Audiencia Real puso al Rei en consideracion lo mucho que à su Real servicio convenia, no poner en olvido aquella Isla, que havia sido la primera que se havia poblado en aquellas Partes, i de donde las otras Islas tomaban sustancia: i à este proposito decian, que la Ciudad de Santo Domingo, por causa de la Contratacion, se iba acrecentando, con los Navios que acudian à cargar de Cuetros, Cañafitola, Açucar, Sebo, i otras Mercaderías, i de Bastimentos, i Caballos, i Puercos, para las Poblaciones de otras Nuevas Tierras: i que en las Villas de la Buenaventura, i la Mejorada, aunque alcançaban buenas Minas, ià no se cogia Oro ninguno, fino vna poca de Cañafitola, i que la Villa del Bonao daba mucha cantidad de Maiz, i de Caçabi, i otras muchas Virtuallas: i que en la Villa de Azua se cogia mucho Açucar: i que acontecia estar las Cañas, plantadas de seis Años, tan frescas como de Año i medio; de donde se podia conocer el abundancia, i fertilidad de la Tierra, i que se podia coger Oro: i que tambien havia Grangería de Açucar en la Villa de San Juan de la Maguana, lo mejor, i lo mas blanco de la Isla, i que estaba en Comarca de Minas, i adonde havia mucho Pan, i Maiz, i otras cosas: i que estaba en ella vna Palma, que plantaron los Castellanos mui pocos Años havia, i que ià llevaba Dátiles: Decian tambien, que la Villa de la Yaguana era Puerto de Mar, con gran aparejo de Minas, i que en ella se cogia Cañafitola, i havia gran comodidad para fabricar Ingenios de Açucar: i que en Puerto Real, todavia se trataba de coger Oro: i que la Villa de Puerto de Plata, todavia se conservaba mejor, por los Navios que de Castilla acudian de ordinario à cargar de Açucar: i que aunque la Villa de Salvaleon de Ygüey estaba en parte à donde no se cogia Oro, se havian comenzado à hacer en ella Ingenios de Açucar, i que havia comenzado à criarse mas Ganado, que en ninguna otra parte de toda la Isla. De la Fernandina, ò Cuba referian, que el Adelantado Diego Velazquez havia poblado en ella ocho Lugares, i que en los seis no se sustentaban sino de coger Oro: i que en el Habana havia Grangerías, i Ganados, i no en otra parte, porque toda aquella Isla era mui mon-

Estado de las Villas de la Española

En la Villa de Azua se cogia mucho Açucar.

La Villa de la Yaguana era Puerto de Mar con gran aparejo de Minas.

Lo que referé de la Isla de Cuba.

mon-

Lo q referen de Jamayca.

Que se tomase algun Asiento con el Rei de Portugal para meter muchos Negros en las Indias

Cuidado que daba el haver llegado el Navio Ingles à las Indias

Como donliva se hizo el Conde de Osorno, Asistente de Sevilla.

1519. montuosa. Referian de la Isla de Jamayca, que havia dos Pueblos, Sevilla, i Oristàn; i aunque en ella se cogia poco Oro, havia Ingenios de Açucar, i los Vecinos Castellanos se havian dado à plantar Viñas, i se havian cogido algunas Pipas de buen Vino clarete. Por todo lo qual afirmaban, que para la conservacion de estas Islas, ià no se podia hallar mejor remedio, que meter en ellas mucho numero de Negros: i que en todo caso convenia, para que esto se pudiese hacer con brevedad, que se procurase de tomar algun Asiento con el Rei de Portugal, i advertian de la forma que se podia tener para asegurarse de los Negros, para que no se pudiese temer de levantamiento de ellos, i como se havian de repartir; i tambien decian en què se havian de ocupar: i acababan diciendo, que si con brevedad no se tomaba resolucion, en este expediente, aquellas Islas serian presto acabadas. Este Navio Ingles diò mucho en que pensar, porque hasta entonces no se havia visto ninguno de aquella Nacion en aquellas Partes, i así el Rei, como los de la Isla, estaban en cuidado. Quisiera el Rei, que en Santo Domingo se huviera procedido de otra manera, i que por fuerza, ò con maña se huviera procurado de tomar aquella Nao; porque se tenia por cosa peligrosa, que ià que los Franceses daban en Castilla tanta molestia, huviesen comenzado à descubrir el camino de las Indias, i por esto se iba mirando en el remedio que se podia poner, para los inconvenientes, que se conocian que podria haver de la navegacion de esta Nacion à las Indias. Y quanto à la prision de el Alcaide, mandò el Rei à los Oidores, que le soltasen, para que pudiese asistir en la Fortaleza, i que en su causa procediesen de justicia, i avisasen de lo que determinasen; i que si otros Navios acudiesen à la Isla, procurasen siempre de tomar lengua de ellos, i haverlos à las manos, de manera que no se les fuesen, como lo havia hecho este; ò à lo menos, que prendiendo la Gente, ò parte de ella, ò haciendo otras demostraciones, fuesen tan escarmetados, que mirasen como bolvian. Y porque eran muchos los Corsarios Franceses, que andaban en la Costa del Andalucia, i convenia dar orden en guardarla, se mandò al Conde de Oloro, Asistente de Sevilla, que apercibiese

vna Armada de cinco, ò seis Navios, i que procurase, que la Contratacion ayudase para el gasto de ella, pues se hacia para su provecho, i se pidiese Artillería prestada, para guarnecer los Navios, à los Duques de Medina-Sidonia, Arcos, à los Marqueses de Tarifa, i Aiamonte.

CAP. IV. Que Hernando Cortès llegò à S. Juan de Ulva, i se viò con el Governador de aquella Tierra; i como se hallò Marina la Interprete.



ALIDO Hernando Cortès de Tabasco, fue prosiguiendo su navegacion à Poniente, pegado à Tierra: i los que navegaron con Juan de Grijalva, le iban mostrando la Rambla, el Rio de Tonala, dicho de S. Anton, el de Guacacoalco, las Sierras Nevadas, i de S. Martin, la Roca Partida, que son vnos grandes Peñascos, que entran en la Mar, i tienen vna señal en lo alto, à manera de silla, i mas adelante los Rios de Alvarado, i de Vanderas, la Isla Blanca, i la Verde: i al fin llegaron à la Isla de Sacrificios, i pasò à S. Juan de Ulva, que todo esto llamaban Chalchicoeca: descubriense por la Tierra muchos Montes de arcabucos, i espesuras, i grandes Çabanas; i porque se descubria mucha Gente por toda la Costa, i parecia brava, i peligrosa, mandò Hernando Cortès, que se mirase adonde se podria dar fondo, que los Navios estuviesen seguros del Norte. Los Indios, en descubriendo los Navios, como Juan de Grijalva los havia dexado contentos, acudieron en grandissimo numero à la orilla de la Mar, i capeando, hacian señas para que se acercasen: pero no permitió Hernando Cortès, que aquel Dia nadie saliese à Tierra: los Indios, que mucho deseaban, que los Castellanos desembarcasen, viendo que se estaban quedos, embiaron dos grandes Canoas; para saber què Gente era, i què buscaba: i por los Estandartes que estaban puestos en la Capitana, hecharon de ver, que en ella estaba el General. Hernando Cortès los recibió con gran placer, i todos los Castellanos mostraron gran regocijo: i por señas,

Và mostrando à Cortès la Tierra de Nueva-España.

Busca se Puerto para los Navios.

El Governador hecharon de ver, que en ella estaba el General.



Las Lenguas de los Castellanos no se entiendē cō los Indios... las, porque ninguna cosa los vnos à los otros entendian, mostraron Oro, diciendo, que lo rescatarian, si se lo llevasen, porque iban à contratar, i no les harian ningun enojo. Cortès les mandò dar de comer, i beber Vino de Castilla, que les supo bien, i vnas Cuentas aq̄ues, con que se fueron contentos. Otro Dia, que fue Viernes Santo, mandò Hernando Cortès, que desembarcasen los Soldados, los Caballos, el Artilleria, i todo lo que havia, en vnos Arenales, adonde hai vnos medanos, ò montones altos de Arena, i alli acomodaron el Artilleria, en la parte que para asegurarse les parecia mas à proposito. Hicose vn Altar, adonde luego se dixo Misa: armaronse Choças, i Ramadas para aposentarse, acomodandose los Soldados de tres en tres, en lo qual, i en poner los Caballos en parte conveniente, se pasó aquel Dia. El Sabado siguiente, Vispera de la Pascua, acudieron muchos Indios, que embiò vn Cacique, Ministro de Moteçuma, dicho Pitalpitoe, à quien despues llamaron Ovandillo: estos llevaron Pan de Maiz, Gallinas, Frutas, i otras cosas de comer, i tambien llevaron muchas Pieças de Oro, Mosqueadores, Rodelas, i otras cosas ricas, labradas de pluma, que se rescataron por cosas de Castilla, como eran Cascaveles de Laron, Cuchillos, i Tixerias, con las quales pensaban los Indios quedar mui ricos, i haver engañado à los Castellanos. Y bolviendo con mucho contento à sus Pueblos, daban nuevas de haver llegado cierta Gente, como la pasada, de quien por poco precio, como era el Oro, havian havido aquellas cosas tan ricas, i asi acudia infinita Gente, porque à quatro, i cinco Leguas, i diez de la Costa de la Mar, havia mui grandes Pueblos: pero aun no havia llegado la nueva de lo sucedido en Tabasco, porque si lo supieran, mucho mas se recataran. Estos Indios, que embiò Pitalpitoe, adobaron la Choça de Hernando Cortès, i las mas cercanas à ella, i pusieron sobre ellas Mantas grandes, para defensa de el Sol, que le hacia grande.

El Dia de Pascua llegó al Exercito el principal Governador, que en aquella Provincia tenia puesto Moteçuma, que se llamaba Teuthlille, i con el iba Pitalpitoe, que era Hombre Principal: iban detrás de ellos muchos Indios con vn Presente de Oro, Gallinas, i otras

Las Lenguas de los Castellanos no se entiendē cō los Indios

Los Castellanos salen à Tierra.

Los Indios contratan cō los Castellanos.

El Governador de la Tierra va à Cortès.

El Governador, haviendo hecho tres reverencias à Cortès, à su vñança, con mucha humildad, le recibió con mucha cortesia: i en oiendo lo que quiso decir, aunque mal entendido, ordenò, que se adereçase vn Altar, lo mejor que se pudiese: cantò la Misa el Padre Fr. Bartolomè de Olmedo, que tenia mui buena voz: oficiòla el Clerigo Juan Diaz, con algunos Soldados, que sabian cantar, estando los Indios à todo mui atentos. Comiò el Governador con Cortès, i tambien Pitalpitoe, i en acabando, les dixo Cortès, por el mejor medio que pudo, de quien eran Vasallos, como eran Christianos, i que deseaba visitar à su Rei, i decirle cosas de gran importancia, de que se holgaria, i contratar con sus Vasallos con toda buena amistad. Teuthlille respondió: *Pues aun no eres llegado, i ià le quieres hablar? Recibe este Presente, que te damos en su nombre, i despues me diràs lo que quisieres.* Y aunque Geronimo de Aguilar no sabia sino la Lengua de Iucatàn à pedaços, i por señas, aunque con trabajo, se entendian algo. Mandò sacar de vna Petaca, que es como Baùl, muchas pieças de Oro, ricas, i de buenas labores, i diez cargas de Ropa blanca de Algodon, i Pluma, que eran cosas mui de vèr, demàs de las Gallinas, i Comida, que havia presentado. Hernando Cortès le diò muchas gracias, por señas, i menços, i le presentò vna Silla de caderas, labrada de Ataracea, vna Camisa labrada, vna Gorra de Carmesi, con vna Medalla de Oro de vn S. Jorge, i muchas Cuentas de Vidrio, i Sartales de diferentes colores, embueltas en Algodon, con muchos olores de Almizque, que de los Indios fueron mui estimadas, porque iban hechas en Collares, de manera, que parecian bien. Y porque Hernando Cortès no perdia punto en ninguna cosa, adonde le parecia que podia ganar reputacion, mandò poner toda su Gente en batalla; i que los Arcabuceros disparasen, i escaramuçasen los de à Caballo: cosa, que à los Indios puso mucha admiracion, pero maior los truenos del Artilleria, como cosa para ellos tan nueva.

Llevaba el Governador Teuthlille Pintores, que mui presto, i al natural pintaron en lienços blancos, i de Algodon, los Navios, con todos sus aparejos, à los Castellanos con sus Armas, i Caballos, i el Artilleria, i el numero de la Gente, harto al natural: lo qual,

Como se hallò que Marina Interpretaba la Lengua Mexicana. Presentes de el Governador à Cortès, i el que Cortès dà al Governador. Como avisaron al Rei de Moteçuma la llegada de los Castellanos.

con el Presente de Cortès, embiò con mucha diligencia à Moteçuma. Este Governador, que estaba en aquella Provincia, tenia Gente de Guerra, no para defenderla de invasiones, i Guerras Maritimas, sino para el gobierno, i sosiego de la Gente Natural: despidiòse de Hernando Cortès, i dexò alli cerca à Pitalpitoe, con numero de Mugeres, para que hiciesen Pan de Maiz, i Hombres, que proveiesen à Hernando Cortès, i à los Capitanes, i Personas Principales de el Exercito, de Gallinas, Pescados, Frutas, i otros Bastimentos, porque la otra Gente, sino lo rescataban, ò iban à pescar, no tenian que comer. Sucedió este Dia, que vna de las Esclavas, que dieron en Tabasco à Hernando Cortès, que havia tocado à Alonso Hernandez Portocarrero, que despues se llamó Marina, se acercò à hablar con aquellas Mugeres, que havian ido para hacer el Pan: i hechando de vèr, que se entendia con ellas, por medio de Geronimo de Aguilar, se supo que esta Muger, que bautizada se llamó Marina, entendia bien la Lengua Mexicana, i como sabia tambien la de Tabasco, pudo mui bien entenderse con Geronimo de Aguilar, de que recibió Hernando Cortès gran contento, pareciendole, que ià tenia mejor aparejo para darse à entender con la Gente de aquella Tierra. La Lengua Mexicana es general en todas las Provincias de Nueva-España, como en España la Castellana; i Marina, segun dixo, fue hurtada en su Tierra, que era àcia Xalisco, al Poniente de Mexico, i llevada vendida à Tabasco: entendiòse, que era de Padres Nobles, i bien lo mostrò con las buenas inclinaciones, que siempre tuvo. No se entendieron luego ella, i Aguilar perfectamente, porque los Indios de Nueva-España, mas que otras Naciones, entienden por meneos, i señas, por tener mui vivos los sentidos exteriores, è interiores, porque es admirable su imaginacion; pero presto se entendieron bien, i fueron mui fieles Interpretes: cosa, que à Hernando Cortès fue de mucha importancia, i descanso.

Como avisaron al Rei de Moteçuma la llegada de los Castellanos.

CAP. V. Que haviendo ido à Mexico el Governador, bolviò luego con vn Presente para Hernando Cortès, de parte de Moteçuma.



MOTECUMA ido, segun se entendió, el mismo Governador Teuthlille à Mexico, con las Pinturas sobredichas, i Relacion de lo que havia pasado con Cortès: i quando lo viò Moteçuma, quedó admirado, espantandole las Armas, los Caballos, los Tiros, los Hombres, i su Trage. Y temiendo, que de Gente tan feróz, i tan proveida, no le podia suceder sino daño, i entendiendo que apeteçian el Oro, mandò sacar de sus Riueças (que eran tan grandes, quales nunca se cree otras antes de ellas haverse visto, ni oido) i componer vn Presente de cosas por tal artificio hechas, i labradas, que parecia sueño, i no artificias por mano de Hombres: i mandò à Teuthlille, que en compania de otro Caballero Mexicano, le llevase à Hernando Cortès, el qual se dixo, que havia embiado à Juan de Grijalva, quando llegó à aquellas Partes, sino que por mucha priesa que se dieron los que le llevaban, hallaron que era ido.

Diòsela Moteçuma en embiarle à Hernando Cortès, pensando que los Castellanos facilmente se contentarian, i se irian luego; i mandò à Teuthlille, que por buen termino, en dando el Presente, dixese, que se fuesen à su Tierra, i saliesen de la suia: porque tenia por cierto, segun sus Profecias, i Agueros (de los quales se tratarà en su lugar) que su Estado, i Prosperidad havia de percer dentro de pocos Años, por mano de cierta Gente, que en sus Dias baxaria su Potencia, i su felicidad: por lo qual vivia siempre con tristeça, i sobrefaldao. En siete Dias que tardò Teuthlille en ir à Mexico, i bolver adonde los Castellanos estaban, acudia mucha Gente de los Pueblos comarcanos, deseosos de vèr tal estrañeza, i llevaban algunas Joiuelas, Gallinas, Maiz, i otros Bastimentos, con que los Soldados se entretenian, porque los mas de ellos llevaban Cuenteçillas, i otros Rescates, con que ayudarle.

El Presente que se dà à Cortès.

El Governador buelve à Cortès con las Armas, Caballos, i cosas de los Castellanos.

Moteçuma embia Presente à Hernando Cortès.

Los Indios de la Tierra de Cortès.



El Presente que se da à Cortès.

Los Castellanos salen à buscar Puerto.

El Oro i Plata de este Presente valdria veinte i cinco mil Castellanos.

Tormenta grande, en que se hallan Montejo, i Rodrigo Alvarez Chico.

Bolvió, al fin, Teuthlille con el Caballero Mexicano, con mas de cien Indios cargados: i hechas sus reverencias, i comedimientos, llevando delante Braferos, en que hechaban el fahumerio, que vsaban de Copal, el Mexicano hablo, dando à Hernando Cortès la bien venida: i luego, tendidas Esteras, i encima de ellas Mantas de Algodon, pusieron diversidad de Camisetas, i Telas de Algodon delicadissimas, entregeridas con Plumas de Aves mui delicadas, i de diversas colores: Rodelas, hechas de Varas delgadas mui blancas, entregeridas con Plumas, i con Patenas de Oro, i de Plata, i en otras Perlas menudas, como Aljofar, i no se puede decir su artificio, lindeça, i hermosura: vn Casquete de Madera mui sutil, cubierto de Granos de Oro por fundir: vn Capacete de Planchas de Oro, i Campanillas colgadas, i encima asentadas vnas Piedras, como Esmeraldas: Penachos de varias Plumas grandes, con los cabos de Argenteria de Oro colgando: Mofqueadores de Plumas ricas, con mil lindeças de Oro, i Plata, i por maravilloso artificio hechos: Braçales, i otras Armaduras de Oro, i Plata, que vsaban en sus Guerras: de tal manera con sus Plumas verdes, i amarillas entrepuetas, i Cueros de Venado mui adobados, i colorados, que no se puede bien decir su hermosura, i hechura: Alpargates, ò Sandalias de Cuero de Venado, cosidos con hilo de Oro, i por suelas vna Piedra blanca, i açul, cosa preciosa, i mui delgada, sobrefuela mui delgada de Algodon: Espejos hechos de Margagita, que es vn Metal hermosissimo, como Plata mui resplandeciente, i estos grandes como vn puño, redondos como vna bola, engastados en Oro, que dexado el valor del Oro, sola la hechura, i hermosura suia se pudiera vender mui cara, i que à qualquier Rei, i Señor Grande se pudieran presentar: muchas Mantas, i Cortinas para Cama, delgadissimas, de Algodon, que parecian ser mas ricas, que si fueran de Seda, i de diversas colores: muchas Pieças de Oro, i Plata: vn Collar de Oro, que tenia mas de cien Esmeraldas, i muchos mas Rubies, ò Piedras, que lo parecian, i colgaban muchas Campanillas de Oro: i otro Collar con muchas Esmeraldas, i ciertas Perlas ricas, i la hechura admirable, i otras Peçeçuelas, como Ranas, i Animalejos: Joias, como Medallas, chicas, i grandes, que solas las manos, ò el primor del artificio de ellas, valia mas que el Oro, i Plata: Granos de Oro por fundir, como se facaban de las Minas, como Garbanços, i maiores. Sobre todo esto diò dos Ruedas, la vna de Oro, esculpida en ella la figura del Sol, con sus Raios, i Follages, i ciertos Animales señalados, que pesaba mas de cien Marcos: La otra era de Plata, con la figura de la Luna, labrada de la misma manera que el Sol, de cinquenta i tantos Marcos: tenia de grueso como vn real de à quatro, i todas maciças: tenian en redondo cada vna, lo que vna rueda de Carreta. Quedaron todos los que las vieron suspensos, i admirados de tan gran riqueza: i juzgose, que valdria el Oro, i Plata, que allí havia, veinte i cinco mil Castellanos, pero la hechura, i hermosura de las cosas, mucho mas valdria de otro tanto.

CAP. VI. Que se dice à Cortès, de parte de Moteçuma, que se vaia, i se le dà otro Presente, i acuerda de mudar sitio, i asegurarse bien de la Gente del Exercito.



RECIBIDO el Presente, Teuthlille, i el Caballero, que con el havia ido, con grandes comedimientos, dixo à Cortès, ofreciendo Bastimentos para el Viage, que se bolviese en buen hora à su Tierra, pues para ello no le faltaba nada, Hernando Cortès, cuios pensamientos mas se levantaban con las muestras que veia, diò à entender, que deseaba mucho ver al Rei, i hablarle cosas de mucha importancia, i diò al Governador, i al otro Caballero, algunas Camisas bien labradas, vn Saio de Seda, Gorra, i Calças, Collares de Cuentas de diversas colores, i otras cosas, de las mejores que llevaba, para que se las embiasen, las quales recibieron, aunque no con mucho placer, porque no veian encaminada la partida, como descaban, i las llevaron à Mexico. Viendo, pues, Hernando Cortès la mucha Gente que bullia, i que tantas muestras prometian grandes Riqueças (como à la verdad las havia) entendió presto la felicidad de la Tierra, con el agudeça de su ingenio,

El Oro i Plata de este Presente valdria veinte i cinco mil Castellanos.

Tormenta grande, en que se hallan Montejo, i Rodrigo Alvarez Chico.

Cortèsde termina de pasar, i buscar Puerto.

Tormenta grande, en que se hallan Montejo, i Rodrigo Alvarez Chico.

nio, que nunca le encaminò à pequeñas Empresas, i determinò de parar allí; i porque ninguna cosa mas cuidado le daba, que el Puerto, para ver si le havia mejor, embiò dos Navios, de los menores del Armada, que corriesen la Costa; en el vno fue Francisco de Montejo: en el otro Rodrigo Alvarez Chico, con los Pilotos Anton de Alaminos, i Juan Alvarez, el Manquillo: mandò, que navegasen diez Dias Costa à Costa, lo que pudiesen, i encomendò los, que llevasen la via de Panuco, porque tenia relacion, que le havian de hallar por aquella parte. Fueron descubriendo hasta el parage del Rio Grande de Panuco, i no pudieron pasar mas adelante, por las grandes corrientes: i dando buelta, se levantò tiempo tan bravo, que pensaron perecer, i aunque abonançò, les faltò el Agua, i padecieron tanto, que estuvieron para perecer de sed: i queriendo socorrer à esta necesidad el Artillero, saliendo à Tierra con vn Compañero, se ahogò; el otro, esforçandose lo mas que pudo, nadando con gran trabajo, i heridas de la mucha rebentaçon, que el Agua hace en aquellos Arracifes, salió: otro, que quiso probar, se bolvió, con gran miedo, i no menor peligro. El Dia siguiente, para cobrar al que estaba en Tierra, le hecharon Guindaletas, i el Escutillon, lo mas largo que pudieron, para que asendose à el, pudiese bolver al Navio, i con gran dificultad tomò el cabo, i bolvió. Entretanto Francisco de Montejo, i Rodrigo Alvarez Chico, mandaron, que todas las Armas se atafen à la tablaçon del vn Navio, para que la Mar brava les hechase à Tierra, pues la Tormenta havia buuelto, con determinacion de çaboardar con los Navios, porque se veian perecer de sed: i estando para ejecutarlo, se levantò vn Norte, con gran aguacero, que los consoldò mucho, porque con Sabanas, i algunas Vasijas cogian el Agua, i algunos bebian la que corria por las Velas. Mataron vn Atun, porque si no era el Pan, todo el demàs Bastimento havian hechado à la Mar, i con el Norte llegaron aquel Dia cerca de San Juan de Ulva, despues de doce Dias, que gastaron en este peligroso Viage. Salieron las cabeças descubiertas, los pies descálços, en Procecion, hasta vna Rainada, adonde estaba el Altar, i dieron gracias à Dios, por haverles librado de el peligro. Refirieron, que à ocho, ò diez Leguas vieron vn Pueblo, como puesto

en Fortaleça, que se llamaba Chianhuitzlan, i que cerca de el estaba vn Puerto, que pareció à los Pilotos, que en el podrian estar los Navios seguros de el Norte. Pasados seis Dias, que Teuthlille fue à Mexico con el Presente de Cortès, bolvió con otro de muchas Mantas ricas de Algodon, i Pluma, i Joias de Oro, i de Plata, para que se diesen à Hernando Cortès, pues tanta ansia tenia de aquellos Metales, con orden, que le apretase mucho para que se fuese, i que baltase el buen acogimiento que se le havia hecho: i que si no se fuese, que no se le diese mas, i le dexasen. Diòle el Presente, i dixole mui claramente lo que el Rei le mandaba. Hernando Cortès todavia le diò à entender, que queria ir à verte: el Governador dixo, que no lo havia de hacer, porque su Señor asi lo mandaba. Y quedando de concertados, Teuthlille se fue, i dexò mandado, que toda la Gente de Indios, que allí estaban sirviendo, en llegando la Noche, se fuesen, i ninguno quedase. A la mañana se hallaron todos los Ranchos de aquella Gente despoblados. Por lo qual començò Hernando Cortès à proyeer en su quedada, por otra forma: mandò, remiendando que algun Exercito de Moteçuma fuese sobre el, que se recogiesen à los Navios los Bastimentos, que se conservaban de respeto, i otras cosas, porque con la priesa no se perdiere algo: i estaba mui sobre aviso, i con las Armas en las manos. Hallabase de Centinela Bernal Diaz del Castillo, con otro Soldado, i vieron cinco Indios, que se acercaban à ellos por la Plaia: dexaronlos llegar, i con alegres rostros, hecho su comedimiento por señas, pidieron que los llevasen al Exercito. Fue con ellos Bernal Diaz, i puestos delante de Cortès, le saludaron en Lengua que no se entendia; i respondiendole à Marina, que entendian la Mexicana, en ella dixeron, que fuese bien venido, i que el Señor de Çempoala los embiaba à saber quienes eran, porque entendidas las nuevas de lo que havia pasado en Tabasco, los tenia por mui esforçados, i que antes huvieran ido, si no fuera por temor de los de Culua, i de aqui tomò materia Hernando Cortès, de querer saber por què se recataban de ellos, i por què los querian mal. Y mui contentos con algunos Presentillos, los despidiò, diciendo, que presto pensaba ir à ver à su Señor. Faltaba ià el Bastimento, i el

El Governador buelve à Cortès con otro Presente, para que se vaia.

Los Indios desamparan à Cortès.

Cinco Indios de Zempoala hablan con Cortès